

Omnipresencia Africana en la Civilización Universal

Manuel Zapata Olivella

En toda cultura, ágrafa o letrada, y en la suma de la civilización universal, subyace el pensamiento del Homosapiens Africano. No existe otro antecedente en la historia.

Afirmar a priori la omnipresencia africana en la civilización universal no presupone originalidad. Del consenso paleontológico que se tiene sobre la formación del primer Homo sapiens en África, sólo deseamos recalcar que gracias al culto a la palabra como don sagrado recibido de los Ancestros, los millones de africanos desterrados de su continente pudieron transformar la muerte en vida y la esclavitud en liberación creadora para polinizar la civilización. Nos adelantamos a declarar que no nos anima rebatir a los escépticos de esta verdad de a puño, ni a los eminentes antropólogos y lingüistas que han enriquecido la creatividad africana con sus estudios.

Desde luego, los *prisioneros* africanos, y no *esclavos*, llevados por primera vez a Grecia, Roma y luego a la América, a pesar de estar desnudos y encadenados, eran hombres que no procedían de las junglas, ni mucho menos de las cuevas del Neandertal. Eran células violentamente arrancadas de su constelación cultural, ya procedieran de aldeas campesinas o de las capitales de los esplendorosos reinos de Malí, Ghana, Songhai, Manicongo y Monomotapa. Poseían veinte o más siglos de haber iniciado en su propio continente las primeras civilizaciones de Egipto, Axum y Meroe.^{1,2}

Para señalar un sólo ejemplo en la simultaneidad histórica de la civilización y la barbarie, digamos que Timbuctú, capital de Songhai, en 1492, año en que Cristóbal Colón arribó a la América, poseía una universidad en la que enseñaban sabios de Arabia, Grecia, Italia y de la propia España morisca. Filósofos, matemáticos, astrónomos, médicos y sacerdotes cayeron en la red de los cazadores y traficantes de seres humanos. Pero la lucha contra la esclavitud es tan antigua como las “bárbaroscivilizados”. Recordarlo es muy importante para conocer quién es el homosapiens retrógrado y quién el liberado.

La “Substancia” del Pensamiento

En sus conocidas experiencias, Pavlov demostró que el cerebro animal es una caja de resonancia de las sensaciones percibidas por los sentidos, provenientes del medio exterior y del interno. Una

capacidad psicomotora mucho más compleja en el hombre que no sólo reacciona con impulsos reflejos condicionados instintivamente, sino apta para dar respuestas racionales e incondicionadas.

Pues bien, el Homosapiens Africano fue la primera sonda lúcida en explorar las fuerzas superiores que rigen el universo. Ignorante de sus portentosos instrumentos sensoriales, debió descubrir por simple praxis existencial que poseía facultades para actuar sobre la naturaleza mediante el acondicionamiento de sus respuestas.

Laboratorio ambulante, anduvo extraviado por milenios circundando la naturaleza como miembro dócil de la manada. Las primeras luces de inteligencia que le permitieron interrogarse, sin hallar respuestas, sobre los misterios del hambre, la vida y la muerte.

Sin este gusanillo roedor se habría quedado dormido en las cuevas del Cuaternario. Hoy sabemos que no sólo fue filósofo, sino teórico que se permitió plantearse la hipótesis del lenguaje hablado que millones de años después, resolverían las generaciones aptas para articular las primeras sílabas.³

Aquellos, fueron los días de la floración imaginativa, cuando el paisaje natural se identificó con los novedosos lenguajes de los símbolos y los gestos: colores, aromas, sonidos, sabores; y se logró la comunicación con los astros y dioses, mediante el baile y los silbos hasta cuando los hablantes pudieron aprisionar la mariposa de la idea en la telaraña de las palabras.

Las experiencias cotidianas sometidas al diálogo reflexivo—agua, tierra, estrella, frutos, prole—pudieron trascender a la metafísica de la muerte y los sueños oníricos.

El prodigio ambivalente de la palabra oral y abstracta que tantos desvelos origina a los lingüistas contemporáneos, ya fue intuitivo y resuelto conscientemente por el Homosapiens Africano al observar los fenómenos naturales que entretrejan la luz y la sombra, el día y la noche, la vida y la muerte en un continuum sin fin. Para la filosofía bantú que recoge las más antiguas tradiciones de la humanidad, el “kulonda”, engendrador de la vida, la palabra y la inteligencia, es un don recibido de los Ancestros al sembrarlo en la matriz de la futura madre. Supo desde entonces, que el pensamiento y el lenguaje constituían fuerzas mágicas para dominar la naturaleza tangible y los mundos imaginados, dándose

a la tarea de armar trampas para capturar la substancia misteriosa que animaba a los seres materiales y fantasmas. La hipótesis del lenguaje hablado ya venía gestándose en sus gruñidos.

Según el criterio de los precursores de la antropología—Tylor, Morgan, Lang—esta encrucijada empujó al hombre primigenio a concebir los primeros sistemas filosóficos y religiosos: animismo, animatismo y entre ellos, el más evolucionado, el totemismo en el cual el univierio está gobernado por fuerzas mágicas que se combaten entre sí y que los antropólogos han llamado “la guerra de los espíritus.”⁴

No son precisas mayores argucias para adivinar que el deslinde arbitrario que pretende hacerse entre el pensamiento mágico y la religión busca amputar la creatividad racional y lúcida del *Homosapiens Africano*, connotándola, de simple acto “instintivo”.

Sigmund Freud fue el primero en reconocer la validez del razonamiento mágico de los pueblos aborígenes. Su análisis psicoanalítico descubrió las raíces míticas de la filosofía helénica y con ello todo el andamiaje de las superestructuras idealistas que enmascaran los impulsos instintivos de la libido.

Recordemos el texto de su paladina reivindicación:

“El animismo es un sistema intelectual.—No explica únicamente tales o cuales fenómenos particulares, sino que permite concebir el mundo como una totalidad. Si hemos de dar fe a los investigadores, la humanidad habría conocido sucesivamente, a través de los tiempos, tres de estos sistemas intelectuales, tres grandes concepciones del universo: la concepción *animista* (mitológica), la *religiosa* y la *científica*.”

De todos estos sistemas, es quizá, el animismo, el más lógico y completo. Ahora bien, esta primera concepción humana del universo es una teoría psicológica. Sería ir más allá de nuestros límites, demostrar lo que de ella subsiste aún en la vida actual, bien bajo la forma degradada de superstición, bien como fondo vivo de nuestro idioma, de nuestras creencias y de nuestra filosofía”. (“Tótem y Tabú”)⁵

Posteriormente C. Levy-Strauss, Joseph Bram, Harry Hoijer y otros reconocieron como acto previo del lenguaje el substratum ontogénico.

Desde 1800, se había comenzado a revisar la filología tradicional, al comprobarse el parentesco semántico que tenían el griego y el latín con el sánscrito. Hasta entonces el lenguaje se consideraba un sistema autónomo, cuya evolución era independiente de la vida social de los pueblos.

El concepto de isocronía que explicaba el nacimiento y diversidad de las lenguas romances, fue superado y enriquecido con la diacronía social que reconoce la participación creadora de los pueblos hablantes en el desarrollo de los idiomas. No obstante, los prejuicios persistieron y aún campean en su afán de rechazar dicotomías en la raíz del lenguaje.

Paradójicamente, Guillermo Humboldt, iniciador de la tesis del diacronismo lingüístico, se obstinó en separar la cultura y la civilización como ramas divergentes de la creatividad humana, al

sostener que la sabiduría empírica acumula los conocimientos del que hacer profano pero no los altos vuelos del espíritu.

Pero la paleontología, más atenta a los fósiles que a los ideales, ha confirmado que la inteligencia nació en la noche selvática africana entre croar de sapos y titilar de estrellas. Buscarle distinto origen sería reinventar la historia de la humanidad en otro planeta.

Después de analizar el concepto “cultura” a lo largo de la historia, Kroeber y Kluckhohn, concluyen afirmando que ésta pertenece a “una categoría de la naturaleza, y en especial de la índole humana.”⁶

Buen estribo para dejar en suspenso al jinete y permitir que cada quien oriente, según su criterio, las riendas del caballo.

Desandaremos las huellas dejadas por el *homosapiens africano* que no tuvo rumbo prefijado y que al volver la mirada hacia atrás, advirtió que le seguían las sombras de sus Ancestros.

Los Diez Pilares de la Cultura

En la leyenda griega el gigante Anteo, hijo de la tierra (Gea) y émulo de Hércules, no se cuenta que haya intentado superar los doce trabajos del héroe homérico, levantando sendos monumentos que recordaran a los hombres los pilares de la civilización. Pero, en la historia real el *Homosapiens Africano*, tal vez por no ser un mito, dejó plasmada su huella en los fundamentos inamovibles de la cultura y la civilización.

Veamos los testimonios que nos aportan las ciencias humanas:

1. La inteligencia creadora del *Homosapiens Africano* fue la fuente originaria de la cultura.⁷
2. El reconocimiento consciente del parentesco entre padres e hijos por parte del Neandertal africano, dio comienzo a la formación de los primeros núcleos familiares en el seno de la horda o el clan.⁸
3. La invención del lenguaje facilitó al *Homosapiens Africano* desarrollar el primer Sistema filosófico para la comprensión de la naturaleza, antecedente de la filosofía, la matemática, la religión y la literatura.⁹
4. El lenguaje gestual precedió a la palabra. La mímica, el baile, la música y el teatro ritual iniciaron la comunión del *Homosapiens Africano* con sus semejantes, dioses y ancestros.¹⁰
5. La agudización de los sentidos para percibir la realidad desarrolló el instinto de observación del *Homosapiens Africano*, que conduciría a la astronomía, física, biología.¹¹
6. La captura del fuego, por el *Homosapiens Africano* fue otro gran salto en el dominio de la naturaleza, gracias a él se iluminaron las cavernas del cuaternario. La primera experiencia para extraer de los minerales y cuerpos orgánicos, la chispa, el calor, la electricidad y la energía atómica.

7. La abuela “Lucy” Homo-habilis Africano construyó las primeras herramientas que propiciaron las grandes revoluciones de la cacería armada; la siembra y la cosecha colectivas; el rejo de enlazar para la domesticación del toro; la arquitectura de las pirámides, las artesanías y la navegación por ríos y mares; ¡lo sorprendida que estaría la abuela rodeada de sus tataranietos, las máquinas, los robots electrónicos y las naves interplanetarias!¹²

8. El Homosapiens Africano intuyó desde épocas prehistóricas que en las personas, animales, árboles, astros y fenómenos naturales, habitaban “espíritus invisibles” a los cuales, trató de atrapar con la magia como lo había hecho con el fuego.¹³

Transcurrirían milenios para que la física comprobara la existencia de la energía cuántica.

9. Otro de los grandes prodigios de Homosapiens Africano, fue la doma de los instintos egoístas del individuo para someterlo a los sentimientos gregarios y amorosos de la sociedad y la familia. ¿Se habrá logrado dos millones de años después?¹⁴

10. La tradición oral permitió al Homosapiens Africano tener conciencia de la cadena que lo unía a sus difuntos y descendencia, principio de todo pensamiento social y religioso.

Africa, poseedora de la filosofía más antigua de la humanidad, ha recogido en su memoria ancestral los Diez Pilares de la Civilización forjados por la inteligencia y creatividad del Homosapiens Africano en su concepción de la gran familia universal:

“Los difuntos y los vivos hermanados a la tierra, astros, animales, plantas y *herramientas* conforman una sola familia.”¹⁵

En la sociedad actual algo desequilibra la relojería de la fraternidad. Tal parece que la rueda suelta son las *herramientas* inventadas por la abuela “Lucy” para auxiliar a sus hijos y no destruirlos.

El Arbol de la Palabra y la Sabiduría

Aunque para muchos ilustrados les parezca demasiado rústica la cuna selvática de la civilización, lo histórico de su heráldica es la magia creadora de las palabras elementales y de las manos toscas del primigenio africano.

Somos conscientes de la dificultad de explicar en breves páginas sus prodigios. No obstante lo intentaremos, validos de la omnipresencia africana a partir de las no menos oscuras bodegas de los barcos traficantes iluminadas por el talento de sus hijos encadenados. Para ellos es preciso no olvidar que esta hazaña prometida se remonta a la antigüedad grecolatina cuando sus filósofos creían que encarnaban el verbo de Dios. Todos los

pueblos más allá de Atenas y Roma pertenecían al Oikounmene, país imaginario, que habitaban los “bárbaros” de Africa, Europa y Asia, por tanto aptos para conquistar y ser esclavizados. Ni el esplendor de Mesopotamia, Egipto y Etiopía, ni el florecimiento de su filosofía, religión, escritura y artes les indujo a pensar que Africa había fecundado a la Hélade.

Otro mito, tan antiguo como el propio hombre africano, recuerda el nacimiento del lenguaje con la imagen del árbol de la palabra y la sabiduría. Por tradición, a la entrada de las aldeas sudanesas y subsaharianas, en el territorio que fuera asiento de los antiguos reinos del Bornu, Malí, Ghana y el Songhai, se haya plantado indefectiblemente un frondoso y antiguo baobab. Afirma la tradición yoruba que en sus ramas, duermen los difuntos. Cada vez que la comunidad delibera sobre decisiones trascendentales, los ancianos se congregan allí para que los Ancestros, iluminen sus palabras con la sabiduría milenaria.

La leyenda agrega que el árbol sagrado reúne simbólicamente en sus hojas los mil y más idiomas africanos conformados en su larga evolución de millones de años. Sus raíces son tan profundas que no ha podido ser destronado por la cacería de sus hablantes, perpetrada desde tiempos inmemoriales.

Hoy la paleontología y la historia afirman que los tartesios, un pueblo africano, emigró desde el sur del Mediterráneo a la península Ibérica como hombres libres, no esclavizados, ocho siglos antes de Cristo.

Asentados en una región rica en minas auríferas, hablando múltiples idiomas, comerciaron con caldeos, fenicios, griegos y romanos, tras desarrollar su propio alfabeto a partir del caldeo, sus barcos a vela recorrieron los puertos del Mediterráneo y se aventuraban más allá por las costas e islas del Atlántico.¹⁶

Veinte siglos después, (1492), descendientes de aquellos políglotas y navegantes, en naos mercenarias arribarían a nuestro continente para enriquecer una nueva civilización con sus manos encadenadas.

Lenguas Imperiales e Idiomas Criollos en América

Hagamos un parangón entre los fenómenos lingüísticos operados en el desarrollo de las lenguas romances, cuyo substrato había recogido connotaciones semánticas de las llamadas “tribus bárbaras” euroasiáticas, con el proceso que tuvo lugar en América, cuando los idiomas europeos se convirtieron a su vez en lenguas colonizadoras.

En épocas y escenarios diferentes, la aptitud y actitud de los hablantes africanos y amerindios fueron las mismas frente a los idiomas invasores. Sin embargo, pese a tal similitud, lo decisivo en la nueva confrontación fue las diferencias étnicas y social es:

En la romanización de los idiomas europeos, la lengua conquistadora fue una sola, el arcaico y monolítico latín, pese haber recibido influjos de idiomas más antiguos como el sánscrito y el griego.

Su expansión se realizó en el territorio de un mismo continente, Euroasia, sin océano de por medio.

Los pueblos colonizados pertenecían a una misma etnia, la caucásica.

El periodo de formación de los idiomas romances requirió ocho siglos, desde la invasión de las Galias e Hispania por los romanos (218 a.C.) hasta el siglo XV, cuando el Emperador Carlos V pudo declarar en el Senado de Génova:

“Aunque pudiera hablarlos en latín, toscano, francés y tudesco, he querido preferir la lengua castellana, para que me entiendan todos”.¹⁷

Pese a que el latín había perdido su jerarquía imperial al realizarse la colonización de América, sus trampas semánticas persistían y aún perturban a los hablantes ágrafos y letrados de español, portugués y francés. El inicio de esta alienación tiene fecha conocida, año de 1492, cuando el padre Antonio de Nebrija entregó la primera gramática castellana a la Reina Isabel con el maquiavélico consejo:

“Enfrenta a muchas lenguas y obtendrás la confusión... (la lengua de Castilla) debe ser siempre la compañera del Imperio.”¹⁸

No tardaría el almirante Cristóbal Colón en preparar su tropa de 1,500 soldados en el Segundo viaje con claros propósitos de conquista.

El Maremoto Lingüístico

Cincuenta millones o más de africanos transplantados, y otros tantos de amerindios sobrevivientes de la conquista; cientos de miles de indostanes, malayos y filipinos, sumados al torrente incesante de millones de europeos, provocaron el gran maremoto que trastoca en América los idiomas aborígenes y extranjeros. Jamás antes ni después se ha dado en la historia otra revulsión lingüística de tal magnitud.

La mirada menos inquisitiva podría advertir que la corriente propulsora de la molienda procedía de África. Pueblos enteros, dispersos y refundidos fueron transportados en bodegas herméticamente selladas. En su aparente barbarie al ser desnudados y hacinados, constituían la cepa originaria del árbol de la palabra.

De rechazo a la invasión, América opuso la barrera continental de sus lenguas autóctonas, emparentadas con idiomas afropolinésicos y euroasiáticos. Sus orígenes se remontaban a cuarenta mil o más años de antigüedad.¹⁹

Un vasto atlas polilingüístico que recogía las palabras heladas de los algonquinos del Ártico y de los patagones y mapuches de la Antártica. Y entre estos polos hemisféricos, pululaban lenguas con raíces mongólicas y caucásicas—algonquinos, esquimales, oriones, apalaches, sioux, mohicanos, etc.—en las estepas, lagos y praderas de Norte América; las lenguas olmecas y náhuatl de México; los idiomas y dialectos del Istmo Centroamericana—chorotega, lenca, huétar—ya mezclados con la familia lingüística arawak, caribe, tayrona y taíno del litoral e islas del Circumcaribe.

Al sur, las cadenas de los Andes vertebraban los idiomas igualmente arcaicos del vasto imperio socialista de los Incas—aymará y quéchua—, aglutinando culturalmente pueblos de diferentes etnias por cumbres, praderas y ríos. Desde Colombia, Ecuador,

Perú, Bolivia, Brasil, Paraguay, Uruguay, hasta la helada Tierra del Fuego: chibchas, timotes, quillacingas, charrúas, aricas, mapuches, calchaquies o patagones...

Todos emparentados por la lengua arawak, la más extendida por las riberas selváticas del Río de la Plata, Paraná, Amazonas y Orinoco, ámbitos del guaraní, tupí y caribe que confluyen al circumscribe de los taironas, tainos y olmeca, con lo cual se cierra el universo lingüístico de los amerindios.

El latín nunca navegó tan lejos ni entretejió su semántica con pueblos que defendieron y aún hablan sus descendientes, en las confines de las selvas o enfrentados heroicamonte a las lenguas conquistadoras en las “villas miserias” que rodean las ciudades de México, Quito, Lima, Río. Como cautivos de la tecnología moderna, disparan sus palabras mágicas contra los turistas desde las acorraladas “reservas indígenas” de Estados Unidos y Canadá.

¡Nunca morirá una lengua mientras sobreviva el último hablante que monologue con sus Ancestros!

África Sacrificada y Renacida

El prodigio existencial de África en América fue renacer de sus cenizas. El mito egipcio del Ave Fénix proyectándose en su diáspora con el auxilio del lenguaje ontogenético y de los Ancestros. No hay otra forma de explicar su resurrección.

Para los transplantados sin más equipaje que la memoria ancestral, la lengua parladora fue semilla de vida. Allí donde la muerte sepultaba la esperanza de sobrevivir, el canto, invocador de los Ancestros, resucitaba a difuntos y vivos.

Después de tres meses o más de navegación, los cautivos arribaban a las puertos reducidos a una tercera parte por el hacinamiento, las hambrunas y enfermedades. Los sobrevivientes, sin contar con un día de descanso, eran sometidos a la expoliación de los trabajos forzados bajo azotes y encadenamiento con tanta saña que la expectativa de vida útil no sobrepasaba las siete o diez años.

En las proximidades de las construcciones de murallas y fortalezas, existían basureros en los cuales arrojaban a los decrepitos y moribundos, donde algún monje piadoso—en Cartagena de Indias fray Alonso de Sandoval y San Pedro Claver—los disputaban a los babalaos para salvar sus almas. Fueran sepultados con la cruz o los tambores, no tendrían hijos que les lloraran, pero sí sus Ancestros que les esperaban en la otra orilla, África reencontrada.²⁰

El ininterrumpido secuestro de adultos, jóvenes y niños rompió el ciclo generacional durante siglos al destruir el núcleo familiar. En África coma en América las más bellas cautivas eran acaparadas por los amos en puertos y subastas públicas para convertirlas en sus concubinas. Esta práctica común en las colonias españolas, portuguesas y francesas, condenó a muchos africanos a morir ágamos sin nunca copular con congénere.

No era menos cruel la suerte de aquellas madres violentamente separadas de sus hijos al ser vendidos para no reencontrarse jamás en la ilimitada geografía de la esclavitud.

A sabiendas del incierto destino que les esperaba, quienquiera que fuese el padre—africano o no—, la madre arrullaba al

hijo, recordándole el nombre de “Africa”. Con esta sola palabra se mantenía el recuerdo de los orígenes.

Memoria del Lenguaje

La omnipresencia de Africa en América es tan ostensible en el Caribe, Estados Unidos, Brasil y litorales de Sud América que la mente se resiste a pensar que su etnia y cultura sean un paisaje trasplantado. El afroamericano parece tener la edad, la piel, el sabor y el aroma de la tierra.

Improvisando notas con un saxo en Harlem; bailando samba en las calles de Río; dueño de la pelota beisbolera en el estadio de la Habana o morador en la soledad del litoral Pacífico, obliga a pensar que siempre fue así desde tiempos inmemoriales.

Pero el africano en América no es simple postal de deslumbrados turistas. Mucha más, poeta, maestro, científico y artista. Al hablar con un afroamericano en Puerto Príncipe se tiene la impresión de oírlo en París; o en Sevilla cuando en realidad conversa en Santo Domingo; en Londres si se le escucha como profesor de Harvard; en Lisboa si se le encuentra en Manaos; o en Amsterdam al oír a una recepcionista de Paramaribo. Y aún así, con esta experiencia políglota, el visitante se resiste a aceptar que sea América y no Africa la que habla, escribe, enseña o canta.

Lo que pudo ocultar la civilización con su maquillaje de códigos, persiste en el substrato de los idiomas conquistados donde la palabra rebelde, siempre taumatúrgica, connotó la semántica extraña con nuevos significados. La tijera mutiladora nunca pudo cercenar el sentimiento del oprimido.

¿Como cuantificar los recuerdos de los prisioneros adultos y jóvenes para no olvidar su familia y la casa recién abandonadas?

La estrategia para abordar este dolor existencial requiere una interpretación ontogenética, la empleada por Freud para desembobinar el inconsciente y consciente de los pueblos. Una tarea para sus discípulos—el psicoanálisis colectivo—capaz de evaluar los logros y frustraciones de los millones de violentados, distinta a la óptica de los colonizadores. Frantz Fanon la había empezado cuando lo sorprendió Tanos.²¹

Los Lenguajes Subversivos

Exploremos las claves mágicas del lenguaje, la poderosa arma de los pueblos africanos sojuzgados. Todo cuanto se imagine pudo ocurrir en cuatro siglos de alienación a mano armada, si como se sabe, también se pretendió silenciar su música, cantos y bailes expresadores del sentimiento.

Cada individuo posee formas particulares de sentir y proyectar su condición humana. Y agreguemos que tales facultades debieron hipersensibilizarse cuando fueron millones de hablantes los que sufrieron por centurias la represión de sus idiomas.

Una vez más nos encontramos frente a una tarea paleontológica, reconstruir la osamenta fósil del lenguaje ontogénico. Afortunadamente hoy disponemos también de recursos científicos

para comprender las trampas psicológicas de crear idiomas subversivos.

La tradición taína recuerda que el cacique Hatuey antes de ser quemado en la hoguera por brujo, confesó que al sepultar la imagen de Santo Domingo sólo quiso fecundar la tierra estéril por el saqueo del oro, pues le habían asegurado que el santo era pródigo y milagroso.

Algo más debió invocar el cacique a sus dioses tutelares: la protección a sus súbditos contra las mentiras de los predicadores. ¡Fue escuchado!

Las lenguas americanas opusieron sus mitos cosmogónicos a los idiomas invasores. Dos universes contrapuestos que convivieron como partes recíprocas a las que se sumó el polen inseminador del árbol africano de la palabra, arrastrado por huracanados vientos de la trata mercenaria. Para explicar lo acontecido, acudamos a la lingüística existencial que connota la creatividad humana en todo acto de la palabra viva o escrita.²²

En los procesos de formación de un nuevo idioma se acumulan conocimientos y experiencias de hombres reales y lúcidos, no simples “piezas de Indias” o “encomiendas”, zombis sin almas, como concebían los teólogos y traficantes. La correcta interpretación de estos valores en juego, ya la expresó el genio de Borges en pocas palabras:

“El idioma es una tradición, un modo de sentir la realidad, no un arbitrario repertorio de símbolos.”²³

El Bumerang de Doble Filo

Bajo el orden esclavista donde los amos reforzaron sus idiomas mediante la complicidad compulsiva del hambre, las herramientas y los azotes, el diálogo siempre fue un bumerang de doble filo que hería y beneficiaba al enemigo. La convivencia forzosa contribuyó a la formación de lenguas francas en los puertos de Africa. Sin embargo, fue en América donde se dieron verdaderos idiomas subversivos por la promiscuidad entre amos y esclavizados.

En el tejido multilingüe de la colonia prodigaron los influjos mutuos debido al mestizaje cultural y las uniones biológicas, ya fuera por violencia o empatía amorosa. Este nudo existencial obligó al esclavista a reconocer la racionalidad de su víctima y a no mutilar físicamente su lengua.

Impedidos de utilizar su propio idioma, los africanos se vieron en la necesidad imperiosa de recurrir a la música, el baile y los gestos como lengua franca para expresar el sentimiento colectivo bajo la opresión. Pero estos lenguajes que habían precedido a la palabra no permitían comunicar el pensamiento reflexivo.

Fue entonces cuando la experiencia políglota y multicultural, convertida en herramienta creadora, les permitió utilizar los idiomas colonizadores como aglutinantes para construir lenguas propias, los “slangs”, “patois”, “papiamentos”, etc., profusamente hablados en las excolonias europeas por sus descendientes afros y mestizos.

Las Lenguas Cimarronas

Amputados drásticamente del tronco genésico de la palabra y huídos de la esclavitud en América, los africanos—criollos, bozales, mestizos y recién llegados—, conformaron las lenguas cimarronas, reconstruyendo la dinámica del lenguaje sin más gramática que la tradición oral. Los lingüistas han señalado toda clase de mecanismos—retenciones de vocablos, y morfologías africanas; préstamos europeos, asimilación de indigenismos; etc.—concluyendo que escapan a los tabúes de la semántica, la filología y de la propia lingüística. El mejor ejemplo para reconocer que la madre natura esconde muchos secretos no revelados por la ciencia.

Existe consenso sobre su originalidad entre muchos lingüistas: Granda,²⁴ Friedemann y Rosell,²⁵ Mendonca,²⁶ Megenney.²⁷

Lo insólito es haber podido tejer toda la trama lingüística de sociedades nuevas en un continente extraño, desde el culto religioso, núcleo aglutinante de etnias e idiomas, hasta la cúpula de un poder centralizado en la autoridad de un rey. A imagen y semejanza de los antiguos reinos africanos, conformaron sociedades jerárquicas en base a una cúpula militar y consejos de ancianos. Sin embargo fue la lucha por la liberación de la esclavitud lo que definió su carácter político.

El idioma constituyó algo más que un instrumento social al convertirse en arma secreta de resistencia cultural y estrategia militar. Los tambores parlantes invocadores de dioses y Ancestros, convocaban incesantemente al gran baile de la vida, el amor y la familia. Cada individuo, varón o mujer, niños y ancianos convertidos en soldados de la libertad, voces hermanas que lograban establecer el diálogo bélico.

La historia descubre a diario documentos que informan de sus inexpugnables reductos selváticos, desde donde mantenían contactos clandestinos con los encadenados en las ciudades, plantaciones y minas aledañas—Cartagena de Indias, Maracaibo y Paramaribo, Recife, etc.—y el comercio con piratas de todas las banderas, intercambiando productos agrícolas por armas de fuego y acero. Sin embargo, la estructura multilingüe del idioma cimarrón prefirió afianzar la red de intermediarios, espías y asaltantes de caminos.

Durante más de tres siglos se mantuvieron en armas contra los esclavistas y firmaron pactos de liberación y paz con los representantes del Rey. También permitieron que algunos predicadores levantaran iglesias y les bautizaran siempre que no interfirieran en la invocación a sus orichas con las voces resonantes de sus tambores sagrados.

Las lenguas cimarronas habían emprendido la emancipación mucho antes de que los criollos iniciaran sus guerras de independencia. Gunga Zumbi (Brasil), Lemba (Santo Domingo), Benkos Biojo (Nueva Granada), reyes y filósofos que fueron conformando, el genio político y militar de Toussaint L'Ouverture.

Convocado por los tambores, dialogaban con sus Ancestros para que les enseñaran a derrotar los ejércitos europeos. Proclamada la República Antiesclavista de Haití, pudieron suministrar a los patriotas criollos armas, soldados y barcos con la única condición, bajo juramento—¡siempre la palabra viva!—, de proclamar constituciones que abolieran la esclavitud. Pero

las repúblicas americanas con su constitución esclavista, nunca acogieron el espíritu libertario de la palabra cimarrona.

El legado del pensamiento libertario del cimarronismo continuo inspirando las luchas antiesclavistas y civilistas de los patriotas que habían traicionados los principios igualitarios de la Revolución Francesa.

Su ideología reverdece cada vez que el hombre, olvidado de los Pilares de la Civilización erigidos por el Homosapiens Africano, retoma a la barbarie del egoísmo y la desigualdad.

Summun

En toda cultura ágrafa o escrita, y en la suma de la civilización universal, subyace la omnipresencia africana. No existe otro antecedente en la historia del mundo.

Bogotá, Colombia

NOTAS

1. Diop, C. A. *African Origin of Civilization*. Lawrence Hill and Co., Westport; 1979.
2. Shimie, P. *Ancient African Kingdoms*. London, 1965.
3. Gerdes, P. and Cherinda, M. *Words, Gestures and Symbols*. UNESCO Courier. Paris, 1993.
4. Kroeber, A. L. and Kluckhonn, Clyde. *Culture*. A Vintage Books. New York, 1952.
5. Freud, Sigmund. *Tótem y Tabú*. Alianza Editorial. México, 1968.
6. Kroeber, A. L. and Kluckhonn Clyde. Ob. cit.
7. Leakey, L. "The Discovery of Zinjantropus", en *Anthropology*. Washington Square Press, New York, 1958.
8. Levy-Strauss, C. "The Family". En *Anthropology*. Ob. cit.
9. Freud, Sigmund. Ob. cit.
10. Gerdes, P. and Cherinda, M. Ob. cit.
11. Rostand, Jean. *El Hombre*. Alianza Editorial. Madrid, 1968.
12. Leakey, R. E., and Lewin, R. *Origins*. Lodestar Book, New York, 1982.
13. Frazer, J.G. *The Golden Bough (A Study in Magic and Religion)*. MacMillan. London, 1925.
14. Gowlett, J.A.J. *The Ascent to Civilization: The Archeology or Early Humans*. McGraw Hill, Inc. New York, 1994.
15. Tempels, Placide. *Bantu Philosophy*. Presencia Africana. Paris, 1969.
16. Marín, Diego y Del Río, Angel. *Breve Historia de la Literatura Española*. Holt Rinehart and Winston. New York, 1966.
17. Toscarío Mateus, Humberto. *Hablemos del Lenguaje*. Joshua B. Powers Inc. New York, 1965.
18. Herrero Mayor, Evelino. *Presente y Futuro de la Lengua Española en América*. Talleres Gráficos de Penser Ltda. Institución Cultural Española. Buenos Aires, 1943.
19. Rivet, Paul. *Los Orígenes del Hombre Americano*. Fondo de Cultura Económica México, 1969.
20. Valtierra, Angel (S.J.). *El Santo que Libero una Raza*. Imprenta Nacional. Bogotá 1954.
21. Fanon, Frantz. *Los Condenados de la Tierra*. Fondo de Cultura Económica. México, 1963.
22. Bally, Charles. *El lenguaje y la Vida*. Editorial Losada. Buenos Aires, 1947.
23. Borges, Jorge Luis, y Clemente, José Edmundo. *El Lenguaje en Buenos Aires*. Emece. Buenos Aires, 1963.
24. Granda, Germán de. *Cimarronismo, Palenques y Hablas 'criollas' en Hispanoamérica*. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1970.
25. Friedemann, Nina S. de, y Patiño Roselli, Carlos. *Lengua y Sociedad en el Palenque de San Basilio*. Instituto Caro y Cuervo. Bogotá, 1993.
26. Mendonça, Renato. *A influência Africana no Portugues do Brasil*. Livraria Figueirinhas. Porto Alegre. 1948.
27. Meggenney, William W. *Africa en Santo Domingo: Su Herencia Lingüística*. University of California, 1990.

